Declaración a la Prensa del Jefe de Misión de la Sección de Intereses de los Estados Unidos Sr. James C. Cason, La Habana, Cuba
14 de Diciembre del 2004

Cuba es uno de los violadores más egregios y consistentes de los derechos humanos en el mundo.

La Naciones Unidas han establecido en repetidas ocasiones que los abusos en materia de derechos humanos en Cuba son un tema que concierne a la comunidad internacional.

El régimen de Castro sostiene que cualquier mención a sus flagrantes violaciones de los derechos humanos es considerada una intromisión en sus asuntos internos.

En el caso de Cuba, como en cualquier otra parte del mundo, cuando los Estados Unidos insisten en que una nación debe cumplir con sus obligaciones en cuanto a derechos humanos, esto no es una injerencia en los asuntos internos. Insistimos en que Cuba debe respetar sus compromisos internacionales, tales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de la que es signataria. El pueblo cubano posee libertades fundamentales que son violadas diariamente por el régimen de Castro.

Echemos un vistazo a lo que está molestando al régimen en estos momentos. Durante la pasada semana, la Sección de Intereses organizó una Fiesta de Navidad para los hijos de los prisioneros políticos, así como una velada solemne en el transcurso de la cual activistas por la democracia depositaron mensajes para ser leídos la víspera de las próximas elecciones democráticas de Cuba. Tan amenazado se sintió el régimen por esta fiesta infantil que desplegó personal de la Seguridad del Estado en las afueras de mi residencia con el fin de intimidar a los niños invitados.

Como parte de nuestras celebraciones navideñas, también pusimos un letrero con el número “75” con nuestras luces navideñas, como recordatorio de aquellos que fueron arrestados por pensar y hablar independientemente.

Ahora, el régimen de Castro está amenazando a esta Misión Diplomática con represalias. Lo está haciendo debido a nuestro apoyo incondicional a la lucha de la valiente sociedad civil cubana y a la oposición pacífica y democrática.

Algunos insisten en que el diálogo con el dictador es esencial. Tal “diálogo” sólo podrá ser sostenido en los términos del dictador. No tolerará nada que traiga a colación los brutales abusos contra los derechos humanos que se cometen en este país. Aquellos que piensen que el diálogo con Castro producirá importantes mejoras en cuanto a la situación de los derechos humanos, nada más tienen que remitirse a la cínica trata de prisioneros durante los últimos 45 años.

Cualquier acción que se lleve a cabo contra esta Misión o contra su personal no afectará la determinación del gobierno de los Estados Unidos de defender los valores democráticos sostenidos universalmente, así como los derechos humanos fundamentales en Cuba y alrededor del mundo.